

Capítulo 90

Fortuna y desgracia (2)

Jin Mu-Won levantó la vista y vio dos rostros familiares: Tang Mi-Ryeo y Tang Gi-Mun, que se bajaban del carro. Tang Mi-Ryeo se acercó a Jin Mu-Won, encantada de verlo.

"¿Qué la trae por aquí, señorita Tang?"

Vamos camino a Yuxi. Nunca imaginé que nos encontraríamos en el camino, Maestro Jin.

"¿Yuxi, dices?"

"¡Sí!" Tang Mi-Ryeo sonrió.

Mientras tanto, Tang Gi-Mun se acercó por detrás y le preguntó: "¿Y tú? ¿No te alojabas en una posada en Kunming?"

También tengo cosas que hacer en Yuxi, así que parece que vamos en la misma dirección. Por cierto, ¿dónde está la gente de la Cima del Cielo? ¿No ibas a reunirte con ellos en la Secta del Puño Tirano?

"De repente, Heaven's Summit cambió nuestro lugar de encuentro a Yuxi".

"Mmm..."

"Afortunadamente, los guerreros de la Secta del Puño Tirano accedieron a escoltarnos hasta allí".

Dado que Tang Gi-Mun ya había sido atacado camino a Kunming, la Secta del Puño Tirano envió un escuadrón de élite para proteger a los dos miembros del Clan Tang.

Miró al líder de la guardia y lo presentó: «Ese guerrero de allí es Im Soo-Kwang, el General Celestial de Ocho Brazos. Al parecer, es uno de los cinco mejores maestros de la Secta del Puño Tirano, además de experto en técnicas de puño. Se dice que su destreza en el combate es inigualable».

Jin Mu-Won miró a Im Soo-Kwang con una expresión complicada. Sin embargo, ya había anochecido y nadie notó su anomalía.

Si hubiera sabido que también ibas a Yuxi, Maestro Jin, te habría acompañado desde el principio. Aunque, claro, podemos viajar juntos de ahora en adelante, ¿no? ¡Jaja! ¡Me sentiría mucho más tranquilo contigo! —rió Tang Gi-Mun. Desde su punto de vista, Jin Mu-Won era mucho más confiable que Im Soo-Kwang, quien era un completo desconocido para él.



“Venid, sentémonos y hablemos”, continuó, guiando al grupo hacia la fogata, donde se sentaron en círculo.

“¿Sabes qué pasó exactamente en Yuxi?”

“Escuché algunos rumores, pero fueron tan extremos que no puedo creerlos”.

“¿Podrías decírmelo?”

—Bueno... no sé cuánto debería decir, ya que ni siquiera he podido confirmar la verdad. Lo sabremos todo en cuanto entremos en la ciudad, así que ¿te importaría tener paciencia por ahora? —preguntó Tang Gi-Mun con severidad.

“Está bien.” Al percibir la atmósfera pesada, los rostros de Jin Mu-Won y Kwak MoonJung se oscurecieron.

De repente, Im Soo-Kwang se acercó a Tang Gi-Mun y le dijo: “Maestro Tang, nuestros preparativos para acampar están completos”.

Buen trabajo. Este hombre es el Maestro Jin, mi salvador.

Los ojos de Im Soo-Kwang se iluminaron con interés mientras observaba rápidamente a Jin Mu-Won, diciendo: «Puede que seas joven, pero puedo decir que ya eres un poderoso artista marcial. Soy Im Soo-Kwang de la Secta del Puño Tirano».

“Mi nombre es Jin Mu-Won”, saludó Jin Mu-Won con resignación.

Sorprendido, Im Soo-Kwang exclamó: “¡Conozco a alguien que se llama exactamente igual que tú! ¿Te importaría decirme a qué secta perteneces?”

Es solo una pequeña secta. Aunque te lo dijera, no la reconocerías.

“Mmm...” Im Soo-Kwang guardó silencio. Sintió que Jin Mu-Won evadía la pregunta, pero si el joven no estaba dispuesto a decir nada, sería difícil seguir con el tema.

El Jin Mu-Won que conozco murió hace siete años, así que no hay forma de que pueda ser él, ¿verdad?

Los sucesos ocurridos hacía muchos años aún le pesaban en el corazón, y aunque ya no podía recordar el rostro del niño abandonado en la Fortaleza del Ejército del Norte, recordaba su nombre, Jin Mu-Won. El mismo nombre del hombre que tenía justo delante.

En aquel entonces, no tuvo más remedio que dejarse llevar, pero siempre estaba muy atento a cualquier noticia sobre Jin Mu-Won. Por eso, cuando se enteró de su muerte siete años atrás, se sintió tan abrumado por la culpa que no pudo comer ni dormir durante días.

Im Soo-Kwang volvió a observar atentamente a Jin Mu-Won. Pensándolo bien, el joven sí se parecía al niño de sus recuerdos. Sin embargo, el comportamiento de este Jin Mu-Won era demasiado tranquilo.



Si realmente fuera el Jin Mu-Won que conocí, jamás me miraría con tanta indiferencia. Im Soo-Kwang suspiró y se sentó.

Al percibir la tensión en el ambiente, Tang Mi-Ryeo hizo un puchero, sin entender qué pasaba. Quería preguntarle muchas cosas a Jin Mu-Won, quien estaba sentado a su lado, pero la atmósfera densa le impedía decir nada.

Esa noche, después de que todos se durmieran, Jin Mu-Won se sentó solo junto a la fogata, abrazando a Flor de Nieve. A su lado, Kwak Moon-Jung dormía tranquilo.

Miró hacia arriba. El mar de estrellas que brillaba en el cielo nocturno le recordó el Norte.

Antes de ser abandonado, siempre estuvo rodeado de gente cálida y cariñosa. Esto le había dado la impresión errónea de que el mundo era un lugar amable.

De hecho, Im Soo-Kwang había sido una de esas personas. Cada vez que se encontraban, el hombre lo recibía con una sonrisa y le enseñaba un montón de cosas.

Sin embargo, ese fatídico día, Im Soo-Kwang les había dado la espalda a su padre y a sí mismo con más crueldad que nadie. Aun así, Jin Mu-Won no le guardaba mucho rencor, pues no era el único que los había traicionado.

Aunque era imposible enfrentarse a Im Soo-Kwang sin sentimientos encontrados, Jin Mu-Won no quería que alguien así lo molestara. Al fin y al cabo, las Llanuras Centrales estaban llenas de gente como él. Si se enojaba con cada uno de los traidores, al final solo se arruinaría.

Esta es otra injusticia que tengo que soportar, se consoló.

De repente, recordó su encuentro con Geum Dan-Yeop la noche anterior. Ese hombre misterioso lo había llamado de repente, le había dicho unas palabras y luego había desaparecido. La única información que le había sacado era que él era el cerebro detrás de los sucesos de Yunnan.

¿Quién es él? ¿Cuál es su objetivo?

Aunque era la primera vez que Jin Mu-Won conocía a Geum Dan-Yeop, se dio cuenta de que no era un hombre que hiciera todo esto por rencor personal. Por lo tanto, debía tener algún tipo de motivación. Desafortunadamente, no tenía forma de descubrir cuál era su verdadero objetivo.

Aun así, tenía el presentimiento de que estaban destinados a encontrarse de nuevo.

Jin Mu-Won arrojó varias ramas a las llamas moribundas de la fogata, reavivándolas.

¿Y si él es...?

Su expresión se oscureció.



Nam Goon-Wi se sentó, sin camisa, en una habitación secreta completamente oscura. Tenía una puñalada aterradora justo debajo de las costillas. Cerró los ojos y se concentró en la circulación de su chi.

Cada vez que inhalaba y exhalaba, una niebla blanca emanaba de sus fosas nasales. Al alcanzar su punto máximo de meditación, grandes gotas de sudor le salpicaban la frente y todo su cuerpo se sonrojaba.

¡ZOOM!

De repente, se estremeció violentamente y su rostro se contrajo de dolor. La niebla blanca que había exhalado se arremolinó a su alrededor, pero la absorbió de golpe con una sola bocanada.

Por fin terminó su meditación. Nam Goon-Wi abrió los ojos lentamente y tocó con suavidad la herida de la cuchilla en su costado. Luego frunció el ceño y murmuró: "¡Tos! ¡Guau! Aunque he estado meditando todo el día, la herida ni siquiera ha cerrado".

Para él, la mayoría de las heridas normales se cerraban tras una ronda de meditación, así que, aunque aún no hubieran sanado del todo, aún podía moverse sin problemas. Sin embargo, las heridas que le infligió Jin Mu-Won no eran así en absoluto.

No solo sanaron muy lentamente, sino que además dolieron muchísimo. Como resultado, Nam Goon-Wi no tuvo más remedio que encerrarse en una habitación secreta durante varios días, sin hacer nada más que curarse las heridas.

Se vistió con descuido y salió de la habitación. Afuera, lo recibió de inmediato la vista de un pintoresco jardín rodeado por una alta cerca. La gran variedad de árboles, flores y hierbas bien cuidados exhibían sus colores más vibrantes al mecerse suavemente con la brisa.

Nam Goon-Wi caminaba por el paisaje con indiferencia. Aunque el jardín era claramente el resultado del trabajo duro de alguien, no le interesaban cosas superficiales como esa; perfeccionar las artes marciales era una forma mucho más productiva de pasar el tiempo. Sin embargo, comprendía que no todos estaban de acuerdo con él.

Pronto encontró a un hombre harapiento arrancando las malas hierbas del jardín.

"Dan Yeop."

El hombre, vestido de forma descuidada y como un granjero pobre, levantó la vista al oír su llamada y sonrió. Era Geum Dan-Yeop.

"Goon-Wi, te ves mucho mejor ahora que antes".

¿Estás jugando con tierra otra vez? Siempre haces eso cuando tienes demasiadas cosas en qué pensar.



¡Jaja! En lugar de responder, Geum Dan-Yeop simplemente sonrió. Tal como había dicho Nam Goon-Wi, cada vez que tenía demasiadas cosas en qué pensar, se dedicaba a la jardinería.

De repente, recordando algo, Nam Goon-Wi preguntó: "¿Fuiste a verlo?"

"Sí."

¡Kekeke! Así que eso fue lo que pasó. Está arruinando tus planes, ¿verdad?

Nam Goon-Wi se dejó caer en un banco cercano, provocando un crujido ominoso bajo su peso. Al verlo, Geum Dan-Yeop sonrió y se sentó a su lado.

"¿Cómo te sientes?"

No estoy del todo curado, pero gracias a Dios, al menos ya puedo moverme. Tío, en aquel entonces, ¡en serio pensé que estaba jodido!... ¡Tos! Supongo que fue mi mala suerte encontrarme con el mismísimo diablo.

"Es un alivio."

"¿Qué pasa contigo?"

Nam Goon-Wi no dijo explícitamente a quién se refería, pero Geum Dan-Yeop lo entendió al instante y respondió: "Ha echado por tierra mis planes".

¿Es tan malo? ¿Incluso para ti?

Es un tipo realmente inusual. Me da la sensación de ser una roca enorme e inamovible. Es un completo misterio por qué no he conocido a nadie como él hasta ahora.

Nam Goon-Wi se quedó boquiabierto. Nunca había oído a Geum Dan-Yeop elogiar a nadie con tanta intensidad. Siempre había sido muy cínico y crítico con los demás, y el único otro elogio que le había oído era «algo útil».

Aun así, sentía que podía simpatizar con Geum Dan-Yeop. Después de todo, no solo había perdido de forma devastadora a uno de los Francotiradores Fantasma de Hierro a quien había entrenado con todo su corazón, sino que él mismo había estado a punto de perder la vida a manos de Jin Mu-Won.

"No hay espacio para la negociación con él".

"Como era de esperar." Nam Goon-Wi bajó la cabeza. La apariencia amable de Jin MuWon era solo una fachada. En su interior, era un hombre que ardía de pasión y determinación. Era imposible negociar con alguien así una vez que se había propuesto algo, y como guerrero que había luchado directamente contra el joven, Nam Goon-Wi creía poder dar fe de ello personalmente.

Entonces, ¿qué vamos a hacer? No podemos retirarnos ahora, ¿verdad?



No, no podemos. Puede que sea una variable impredecible, pero no podemos cancelar todos nuestros planes solo por un hombre.

"¡Sí!"

"Además, ya hemos llegado demasiado lejos como para dar marcha atrás ahora".

Geum Dan-Yeop miró al cielo, lo que instó a Nam Goon-Wi a hacer lo mismo. El cielo azul, sin nubes, parecía extenderse mil millas, pero Geum Dan-Yeop miraba a un lugar aún más lejano.

En fin, ahora todo es mucho más divertido. Por muy bien que planifiquemos, son los imprevistos los que hacen que valga la pena vivir esta vida aburrida.

¡Kukuku! ¿Es para reírse de eso? Es tan deprimente que no me salen lágrimas.

"No, tiene que ser así..."

"Dan-Yeop..." frëewebηovel.com

—Si queremos despertar a la Noche Silenciosa de su profundo sueño —susurró Geum Dan-Yeop en voz baja pero poderosa.

